

“RESCATADO DE UNA PESADILLA DE PECADO ”

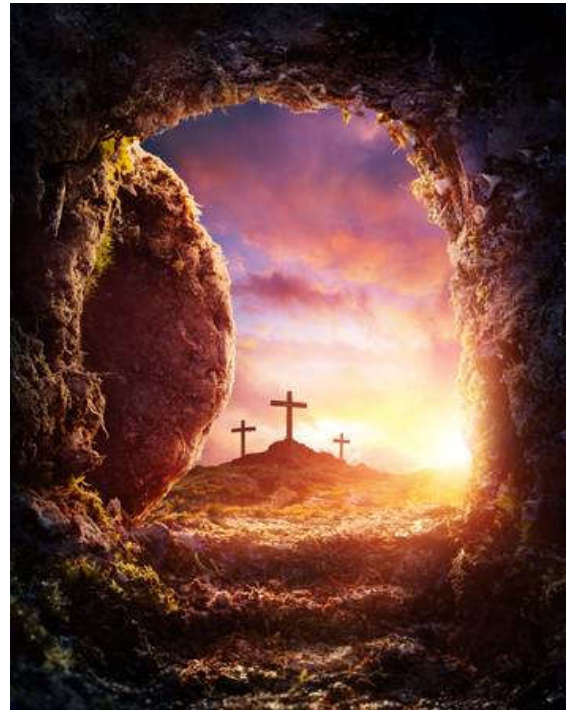
Mensaje para el Viernes Santo

Del pastor Norman Staker

3 de abril de 2026

ISAÍAS 52:13-53:12 — HEBREOS 10: 16-25 — JUAN 18:1-19:42

**GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE
DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR
JESUCRISTO CRUCIFICADO. AMÉN.
¡HA RESUCITADO! ¡¡¡HA
RESUCITADO DE VERDAD!!!**



El pastor James Merritt dijo:

Normalmente, a las personas se las recuerda por sus logros en vida, por las cosas que hicieron para marcar la diferencia, para bien o para mal, en la vida de los demás. Sabemos que George Washington fue el primer presidente de los Estados

Unidos y un famoso general en la Guerra de Independencia. Conocemos a Benjamin Franklin y su conexión con la electricidad, a Abraham Lincoln y la Guerra Civil y la liberación de los esclavos, e incluso a Martin Luther King Jr. y el movimiento por los derechos civiles.

Hay miles de nombres que podríamos mencionar, tanto de la historia como de la actualidad, conocidos por sus logros, sus talentos, sus dones y lo que hicieron en esta vida. Hoy, Viernes Santo, quiero recordar que lo más significativo que Jesús logró

fue con su muerte. Esta noche en la vida de Cristo fue el período más oscuro de la historia del mundo entero.

Han transcurrido 2000 años desde que Jesús dejó este mundo físicamente, y el elemento central de nuestra fe, lo que se ha convertido en un símbolo de la misma, no es una cuna ni una corona, sino una cruz, instrumento de la forma más cruel de ejecución conocida por el hombre. Era tan brutal y bárbara que se abandonó hace más de 1500 años.

Hoy recordamos que Jesús vino a morir.

Otro gran predicador, el Dr. R.G. Lee, lo expresó así: «Su muerte, predestinada, profetizada y provista por Dios, no fue algo improvisado. Jesús nació bajo la sombra de la cruz. Con la sombra de la cruz en su corazón, aprendió a caminar, a hablar y a trabajar. Desde su primer momento en esta tierra, fue su carga de día y su lecho de noche».

Billy Graham dijo que muchas personas le escriben y le dicen: “No entendemos el Evangelio. No entendemos lo que quiere decir con recibir a Cristo o nacer de nuevo, recuerde que esa fue la pregunta de Nicodemo”. Pero Graham continúa diciendo que más personas le escriben porque no entienden por qué Cristo tuvo que morir en la cruz para que fuéramos salvos. No entienden las horas oscuras de Getsemaní. No entienden por qué Cristo entregó voluntariamente su vida. No entienden por qué soportó la vergüenza de la cruz. No entienden todas las frases de la Biblia que hablan de la sangre. En Hebreos, es la sangre de Cristo. En Juan, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Se preguntan por qué está eso en la Biblia. Se preguntan por qué se hace tanto hincapié en la crucifixión y la resurrección de Cristo. Antes del triunfo, antes de la corona, antes del reino, antes de la victoria, tenía que venir el sufrimiento. Él tuvo la última cena con los discípulos en el aposento alto, y ahora han ido al Monte de los Olivos. Ahora

están En el jardín llamado Getsemaní, Jesús dejó a ocho de sus discípulos en las afueras y se llevó consigo a tres: Pedro, Santiago y Juan. Les dijo que velaran y oraran. Luego se adentró un poco más en el jardín, se postró en el suelo y comenzó una oración angustiosa. Antes de terminar, la Biblia dice que sudó, como dije el domingo pasado, grandes gotas de sangre. ¡Vaya agonía! ¡Vaya oración intensa! Muchas veces en las Escrituras encontramos a Jesús orando toda la noche, y si él tuvo que orar toda la noche, ¿qué hay de ti y de mí en 2026? Nosotros, los estadounidenses, no oramos; no invocamos a Dios; le rendimos culto de palabra, pero nuestros corazones están lejos de él. Tú y yo tenemos que estar al pie de la cruz y recibir al Salvador que estuvo dispuesto a ir a la cruz.

Sí, las últimas 24 horas en la vida de Jesús fueron las más oscuras de la historia, pero la buena noticia es que fue la oscuridad antes del amanecer.

Jesús vino a morir, pero quiero que nos preguntemos: "¿Por qué murió Jesús? ¿Por qué decimos que su muerte fue su mayor logro?". Para responder a esta pregunta, quiero que nos centremos en un versículo, 1 Pedro 3:18: «Porque también Cristo murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Fue muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu».

En el Nuevo Testamento, tres días son los más importantes para el cristianismo: el nacimiento de Jesús, su crucifixión y su resurrección. Cada uno de estos días es igualmente importante y merece su propio día de conmemoración y celebración.

Si se eliminara cualquiera de estos tres días del cristianismo, entonces el cristianismo dejaría de existir por completo; así de crucial es cada parte para el conjunto.

Hoy, al acercarnos a la Pascua, quería centrarme en el día en que Jesús fue crucificado por nuestros pecados. Muchas iglesias cristianas hoy en día ni siquiera celebran este día ni le dedican el tiempo y la atención que merece, y me cuesta entender por qué.

¿Podría ser que la culpa asociada a este día provoque que los cristianos lo ignoren? ¿La culpa por sus propios pecados y el dolor y sufrimiento que Jesús tuvo que soportar por ellos? Es una pregunta válida que debe plantearse tanto a la iglesia como a cada individuo.

Al examinar las Escrituras acerca de este día, debemos comenzar cerca del principio y la caída de la humanidad en el pecado.

Génesis 3:1-7- “La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había creado. Y le dijo a la mujer: «¿De veras les dijo Dios: “No coman de ningún árbol del jardín”?» La mujer le respondió: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín, pero Dios dijo: “No coman del fruto del árbol que está en medio del jardín, ni lo toquen, para que no mueran”». Pero la serpiente le dijo: «No morirán. Dios sabe que el día que coman de él, se les abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal». Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era agradable a la vista y que era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; también le dio a su marido, que estaba con ella, y él comió. Entonces se les abrieron los ojos a ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Y cosieron hojas de higuera y se hicieron taparrabos.

Este fue el punto en el que todo cambió para la humanidad, y a partir de ese momento, toda persona nacida heredaría el pecado de aquel día. Cuando Dios confrontó a Adán y Eva por su

desobediencia, también reprendió a la serpiente y reveló la venida de Cristo.

Versículos 14/15: «El Señor Dios le dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita serás entre todos los animales domésticos y entre todas las bestias del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el talón.”»

La mujer de la que habla Dios en el versículo quince es María, y la descendencia es Jesús, el único que ahora podía pagar la pena por el pecado de la humanidad viviendo su vida perfecta en nuestro lugar y muriendo en la cruz por cada uno de nuestros pecados.

Más adelante en las Escrituras vemos otra revelación acerca del dolor y el sufrimiento que Jesús tendría que pagar por los pecados de todos los que creyeran.

En Isaías 53:3-6: «Fue despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; fue despreciado como uno de quien se esconde el rostro, y no lo estimamos. Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, herido por Dios y afligido. Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trajo paz cayó sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros».

El castigo que merecíamos por nuestros pecados recayó sobre Jesús en la cruz por todos los que creen en Él como su Señor y Salvador, y sabemos que la vida que se nos dio fue para

entregarle nuestra vida como siervos con la esperanza de atraer a más personas a Él y a la salvación.

Al avanzar hacia ese día, en el libro de Juan, capítulo diecinueve, leemos esto: Juan 19:1-6: Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. Y los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto púrpura. Se acercaron a él, diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!», y lo golpearon con las manos. Pilato salió de nuevo y les dijo: «Miren, se lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa». Entonces Jesús salió, con la corona de espinas y el manto púrpura. Pilato les dijo: «¡He aquí al hombre!». Cuando los sumos sacerdotes y los oficiales lo vieron, gritaron: «¡Crucificalo, crucificalo!».

Y luego, pasamos a la crucifixión de Jesús. Antes, algunos hombres habían muerto de forma terrible. Otros habían sido arrojados a agua hirviendo; otros, quemados en la hoguera. Otros habían muerto y sufrido dolor físico. Pero la muerte en la cruz era aún peor. Se decía que la muerte en la cruz era la peor tortura que un hombre podía soportar. Primero, desnudaban al hombre hasta la cintura. Luego, le ataban las manos, lo doblaban y, con largas correas de cuero con perdigones de plomo o acero, trozos de vidrio y clavos incrustados, lo azotaban en la espalda hasta dejarla hecha jirones. Era una forma de tortura tan violenta que muchas veces el latigazo le llegaba a la cara y le sacaba los ojos de las cuencas, incluso le arrancaba los dientes. A menudo, la muerte seguía solo a la flagelación, y los azotes eran propinados por hombres grandes y musculosos. Jesús soportó ese tipo de flagelación por ti y por mí.

Luego le tomaban la corona de espinas y se la colocaban en la frente, no con delicadeza, sino con fuerza para dejarle claro el mensaje, y su rostro sangraba mientras le arrancaban la barba. Después le escupían en la cara hasta que quedaba cubierto de

pies a cabeza con la saliva del pueblo. Odio, prejuicios, intolerancia y fanatismo: todo lo que el corazón humano podía concebir contra este hombre, Jesucristo. No, no fue asesinado por Roma ni por Israel. Lo hicimos nosotros; tú y yo lo hicimos. Mis pecados y tus pecados crucificaron a Cristo.

En vista de ello, ¿ayudaste a Jesús a cargar la cruz o fuiste de los que le clavaban clavos, estacas, estacas de 23 centímetros, en las manos y los pies?

Usted dice: «Pero pastor, yo jamás le clavaría un clavo en las manos a Jesús. Jamás lo azotaría». ¿Verdad? Usted lo hizo hoy. El pecado que cometió hoy contribuyó a crucificar a Cristo porque todas esas personas eran representativas. Nos estábamos expresando en ellas. Usted y yo contribuimos a crucificar a Jesús. Él murió por nuestros pecados.

En el Gólgota, aquellos clavos le desgarraron las manos, le desgarraron los pies. Jesús no pronunció ni un sonido. Estuvo colgado de la cruz hora tras hora; el dolor, la sed. Muchas veces, cuando una persona está muriendo en la cruz, las aves rapaces, los buitres, vienen con sus picos de hierro y la picotean mientras aún está viva. ¡Así era la cruz! ¡Horrible no es una palabra lo suficientemente fuerte para describirlo!

Jesús murió solo. Usted dirá: «Pero pastor, ¿qué hay de los dos criminales que fueron crucificados a cada lado de Jesús?». No estaba solo. Permítame preguntarle: ¿qué hicieron para merecer su condena? Asesinato, violación, robo, abuso de menores, la lista continúa. Y Jesús, empieza a enumerar los pecados que cometió. No puede; era un hijo sin pecado del Dios Todopoderoso, e incluso Jesús clamó a él: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Abandonado, en efecto.

Después de esto, Jesús, sabiendo que ya todo estaba consumado, dijo (para que se cumpliera la Escritura): «Tengo

sed». Había allí una vasija llena de vino agrio, así que empaparon una esponja en el vino agrio, la pusieron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vino agrio, dijo: «Todo está consumado», e inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Como ven, sin aquel día en la cruz, todo lo demás del cristianismo fracasa. Su importancia es tan vital como su nacimiento y su resurrección.

Por eso digo que debemos reflexionar profundamente sobre aquel día y nuestra contribución en él. Si tan solo hubiera existido un pecador, para que ese pecador recibiera la salvación, el dolor y el sufrimiento de Jesús habrían sido prácticamente los mismos. Así de destructivo es Dios para nosotros nuestro pecado.

¿Cómo puedes vivir como si él hubiera resucitado cuando tú mismo te sientes muerto?

¿Cómo se baila para celebrar la alegría cuando te derriban al suelo?

¿Cómo se celebra la Pascua cuando se vive el Viernes Santo?

El Viernes Santo nunca será tan duro para nosotros como lo fue para los discípulos. Sabemos que resucitó; ellos no. Pero sin el Viernes Santo, no tenemos Pascua.

Una de las principales denominaciones religiosas de Estados Unidos está envuelta en un escándalo esta Pascua porque uno de sus obispos principales pronunció un sermón en el que afirmó que Jesús era pecador. Dijo que debemos arrepentirnos de nuestros pecados del mismo modo que lo hizo Jesús cuando fue bautizado por Juan el Bautista en su bautismo de arrepentimiento.

Este es el único mensaje que proclamaré el Viernes Santo. Porque lo que ocurrió en este día, hace unos 2000 años, fue un asesinato, una ejecución cruel, dolorosa y absolutamente vergonzosa. El apóstol Pablo lo expresa mejor cuando alza la imagen del horror de la cruz: «Predicamos a Cristo crucificado».

Sí, podemos entregar el castigo por nuestras malas acciones a Aquel que, mediante su muerte en la cruz, lo resolvió de forma completa y definitiva. ¡Su muerte por nuestra muerte, su vida por nuestra vida!

¡¡AMÉN!!